



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA JUNTA DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 30 de septiembre de 2002

En estos días yo he tenido la oportunidad ya de asistir a Congresos Regionales del partido; asistiré a algunos más, como se ha dicho. Lamento mucho no poder estar en todos, pero en los que no estoy tengo muy buena información de lo que ha pasado y la que no tenía la he recibido esta mañana y la agradezco mucho.

Pero lo que he comprobado, sin duda, es que sinceramente creo que el partido es un partido en forma, que es un partido cohesionado, bien unido y, sobre todo, que es un partido serio.

He escuchado propuestas de contenido regional para nuestras propuestas regionales y he escuchado, por supuesto, para los grandes problemas nacionales lo que significa la articulación de un gran proyecto nacional que somos capaces de presentar en todas las Comunidades, en todos los lugares, en todas las regiones, de España.

Tenemos, por lo tanto, respuestas regionales para lo que son problemas regionales y respuestas comunes para lo que son los problemas nacionales. Eso es lo que sirve de base para el gran proyecto nacional coherente que nosotros

tenemos, y que yo creo que nos distingue y nos diferencia sustancialmente de otras fuerzas políticas.

He comprobado que, además de proyecto, tenemos unos candidatos excelentes. Algunos de vosotros sois candidatos, algunos estáis sentados aquí. Quiero decir que tenéis que saber que contáis con toda la confianza del partido, con toda la confianza de todas las organizaciones del partido, con la confianza, por supuesto, del Presidente del partido, y que, sin duda, debéis y podéis contar con todos nosotros a la hora de afrontar vuestro trabajo y a la hora de afrontar vuestras campañas, que tienen que ser unas campañas que acaben en un buen triunfo, que acaben en una victoria electoral.

Creo, sinceramente, que vamos a crecer en apoyo popular y creo que, naturalmente, va a ser gracias al trabajo de todos, que pido muy encarecidamente.

Como he dicho, a lo largo de las últimas semanas vamos a afrontar esa campaña electoral y esos trabajos, fundamentalmente, sobre los ejes que, en nuestra opinión, responden de una manera más real, más cercana, a los intereses de los ciudadanos y a la situación de los ciudadanos. Hemos determinado dos ejes fundamentales, que hemos dicho: menos impuestos y más seguridad. Sobre esos dos ejes es sobre los cuales va a girar fundamentalmente nuestro proyecto político y, por lo tanto, creemos que de esa manera servimos mejor a los ciudadanos en general y servimos el interés general del país que está en eso.

Por lo tanto, en consecuencia, yo creo que nosotros tenemos exactamente aquello de lo que carecen nuestros adversarios, es decir, tenemos un proyecto, tenemos credibilidad y tenemos candidatos. Me da la sensación de que nuestros adversarios piensan que lo tienen ya prácticamente todo hecho; pero mira por dónde y casualmente nosotros pensamos que les queda prácticamente todo por hacer: nada menos que ganar credibilidad, nada menos que tener un proyecto y nada menos que tener buenos candidatos.

Yo no creo, sinceramente, que, desde el punto de vista de un proyecto político alternativo, creíble, con buenos candidatos y con buenos equipos, se haya avanzado nada por parte de la oposición y por parte de nuestros adversarios desde el año 2000. Siguen sin saber qué hacer con la política económica, siguen sin saber qué papel quieren que España juegue en el mundo, siguen sin saber si quieren subir los impuestos o quieren bajarlos, siguen diciendo una cosa en un sitio y en otro la contraria, depende de dónde se viaje. En Cataluña hay foto y un mensaje, en Extremadura hay otra foto distinta con un mensaje distinto. Así es absolutamente imposible, naturalmente, forjar un proyecto. Es evidente que, cuando no se viaja, no aparecen ni mensajes, ni fotos, ni ideas; pero, en todo caso, lo importante es que desde el punto de vista alternativo no veo que se haya avanzado nada.

Yo creo que eso vale también para cualquier Comunidad Autónoma en las cuales nosotros estamos gobernando y para municipios. No encuentro proyectos serios, lo que encuentro son ligerezas; encuentro promesas vagas, encuentro promesas muy ligeras que, por supuesto, ni se dice nunca cómo se van a hacer, ni se dice nunca cómo se van a pagar, ni se dice nunca cómo se van a sufragar.

No quiero que nosotros caigamos, en absoluto, en ningún tipo de esas cosas. Si nuestro partido, si el Gobierno, tienen un crédito es, fundamentalmente, porque ha sido capaz de cumplir aquello que hemos dicho que íbamos a hacer. Como vengo recordando estos días y estas semanas, nosotros estamos respondiendo exactamente al mandato que los electores nos dieron en el año 2000. Eso es lo que estamos haciendo y estamos demostrando una capacidad de cumplimiento muy importante.

Si nosotros lo hacemos de esta manera, si seguimos teniendo esas actitudes de partido serio, cohesionado, con un proyecto claro, claro que volveremos a ganar las elecciones municipales y autonómicas. Sabemos que dependemos de nosotros mismos. Dejemos para otros, por lo tanto, las ligerezas y sigamos nosotros

escuchando a la gente, hablando con la gente, dialogando con la gente y dando respuestas con sentido común para seguir ganando tanta credibilidad como hasta ahora.

Lo que sí digo es que es muy importante y es imprescindible, como nos recordaba ahora mismo Javier Arenas, hacer un gran esfuerzo y ese gran esfuerzo tiene que hacerse ya; tiene que hacerse en todas partes y tiene que hacerse con continuidad. Necesitamos estar más tiempo en la calle, hablar más con la gente y necesitamos movilizar al máximo todos los recursos del partido.

El Partido Popular es, afortunadamente, una organización impresionante y una maquinaria política y electoral extraordinaria. Eso tiene que estar al cien por cien de su funcionamiento para conseguir claramente nuestros objetivos y, naturalmente, de esa manera serviremos mucho mejor a los ciudadanos que cada vez confiarán y contarán más con nosotros.

Hemos asumido un compromiso, como os decía, de mejorar la seguridad ciudadana en nuestro país. El Plan, que ha presentado y que ha explicado aquí José María Michavila, ha sido muy expresivo de nuestro compromiso. Es evidente que en la sociedad española van surgiendo nuevos problemas y que esos problemas tienen que tener una capacidad de respuesta. Esa capacidad de respuesta es la que he querido dar con el Plan contra la Delincuencia.

Nosotros no acabamos de descubrir que la seguridad es importante, lo sabemos de siempre; como no descubrimos al llegar al Gobierno a la Guardia Civil, que también sabíamos que era importante, o a la Policía Nacional, que también sabíamos que era importante. Nosotros no hemos descubierto tampoco ahora que hay un concepto, que se llama la responsabilidad individual, que es también muy importante, y tampoco hemos descubierto ahora que echar permanentemente las culpas a los demás de lo que es patrimonio de la responsabilidad individual de cada uno es algo evidente.

Nosotros no nos hemos dedicado nunca a culpabilizar a la sociedad y a eximir de responsabilidad a los delincuentes y, por tanto, ahora actuamos en consecuencia cuando planteamos las reformas en materia de fuerzas de seguridad o cuando planteamos las reformas en materia de la legislación de Justicia para hacer, efectivamente, más seguras nuestras calles.

El otro eje que os decía es el de menos impuestos englobado en lo que significa la economía. Creo que hemos ganado con nuestras políticas económicas alguna credibilidad y creo que hemos ganado alguna credibilidad también, sinceramente, porque se han producido resultados satisfactorios, porque hemos cumplido lo que hemos dicho a los ciudadanos que íbamos a hacer y porque nosotros seguimos teniendo un crecimiento económico, tanto en épocas de vacas gordas, como en épocas de vacas flacas; en los dos casos. No siendo fruto eso de ningún milagro, sino siendo fruto, efectivamente, de decisiones bien pensadas, bien meditadas y, en muchas ocasiones, decisiones difíciles.

En nuestro país, afortunadamente, se crece a un ritmo más del doble que el de la media de la Unión Europea y se sigue creando empleo de una manera muy intensa.

Naturalmente no deseamos que esto se perturbe. Sabemos que hay momentos de incertidumbre en la vida económica internacional, en la vida económica nacional también, como no podía ser de otra manera. ¿Cómo no iba a afectar la economía internacional y las incertidumbres internacionales a la economía española si la economía española es la segunda economía más abierta de la OCDE, del mundo, de los países industrializados, después de Canadá? ¿Cómo no nos va a afectar? Claro que nos afecta. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que nos afecta mucho menos que los demás, sinceramente, porque hemos hecho, en gran medida, las reformas que tenemos que hacer.

Claro que el momento internacional es difícil en el comercio, en las inversiones o en lo que significa el crecimiento en algunos países; pero tenemos las bases

sólidas que hemos generado para seguir pudiendo prosperar y seguir planteando las cosas con seriedad a los ciudadanos.

Por eso hemos presentado el Presupuesto que antes nos ha explicado Cristóbal Montoro. Es un Presupuesto en el cual el país crece, como dicen que vamos a crecer más que los demás todas las instituciones europeas, y que tiene, naturalmente, algunos ejes básicos: uno es el del equilibrio y la estabilidad presupuestaria --luego me referiré brevemente a eso--; otro es el de seguridad y justicia, que ya hemos hablado; otro es el de las infraestructuras, que van a cambiar permanentemente lo que es nuestro país.

He decidido hacer un esfuerzo importante para supervisar, visitar, impulsar, las grandes obras de infraestructura que se están produciendo, que se están haciendo en España y que están cambiando, efectivamente, y van a cambiar nuestro país. He estado ya en Cantabria; he estado ya en Galicia; he estado ya en Castilla y León; he estado, por supuesto, aquí, en Madrid; he estado en Murcia; estaré mañana, el miércoles y el jueves en Alicante, en Valencia y en Castellón, y la semana que viene iré a Cataluña, donde volveré la otra semana. Y no hablo ya de los congresos del partido. Es decir, que, si algunos querían verme trabajando por España, me van a ver trabajando por España y, por supuesto, mucho más que ellos; trabajando mucho más que ellos.

Decía que es, por lo tanto, equilibrio presupuestario, es seguridad y justicia, es infraestructuras y es también el Presupuesto de la segunda bajada de impuestos. Volvemos a bajar otra vez los impuestos por dos vías: una es la reducción del Impuesto sobre la Renta y otra es la supresión del Impuesto de Actividades Económicas para el 90 por 100 de los contribuyentes. Ésos son nuestros compromisos y vamos a cumplir nuestros compromisos.

Yo quiero decir ahora que tenemos que ser conscientes, efectivamente, de que el mantenimiento de estas políticas es la razón por la que algunos denominan el modelo español o el crecimiento español como factor diferenciador de otros

países europeos. Eso tiene una base importante, que es la base del equilibrio presupuestario.

Hoy en día hay un debate en Europa y también hay un debate en España sobre el Pacto de Estabilidad y de Crecimiento. Yo he manifestado mi opinión al respecto. A mí me parece un error flexibilizar el Pacto de Estabilidad y de Crecimiento porque no se va a conseguir nada con eso. Europa tiene dos problemas: un problema de que no crece lo que debería crecer y otro problema de que no tiene la suficiente capacidad para hacer las reformas que tenía que hacer. Por tanto, Europa tiene que crecer más y, para crecer más, tiene que hacer reformas. Eso es lo que se acordó en la Estrategia de Lisboa, lo acordamos en el Consejo Europeo de Lisboa y lo ratificamos en Barcelona.

Ahora algunos dicen: "lo que tenemos que hacer es gastar más". Por gastar más usted no va a crecer más, ni va a hacer las reformas; simplemente, va a hacer una cosa, que es gastar más y gastar más le va a suponer a usted dos cosas, que ya se las anticipo: una, que acaben subiendo los tipos de interés en toda Europa, y, otra, que haya más desempleo y más paro en toda Europa. Yo, por lo tanto, no aconsejo esa vía, pero lo que no entiendo es que nos las aconsejen a nosotros aquí cuando hemos conseguido los resultados contrarios.

Es decir, aunque parezca raro, por una vez en Alemania, en Francia y en Italia se dice: ya podíamos tener la situación de equilibrio presupuestario que tienen los españoles y no la nuestra, que la tenemos desequilibrada y, además, el país no crece. Y da la casualidad que aquí algunos españoles, empezando por la oposición, dicen: "¿por qué no tenemos la misma situación que tienen los alemanes, los italianos o los franceses de desequilibrio presupuestario y, además, no crecemos como ellos?". No entiendo esa posición, me parece absolutamente absurdo.

Justamente, lo que nos conviene es lo que estamos haciendo y, naturalmente, plantear políticas sobre la base de decir "gastar más, y gastar más, y más dinero,

y más dinero", sin explicar de dónde sale, es la receta, y lo vuelvo a decir, para que suban los tipos de interés, para que la economía no crezca y para que haya más desempleo.

Por lo tanto, nosotros lo que tenemos que tener bien claro es que la asignatura pendiente de Europa es más reformas y más flexibilidad, y que, si nosotros crecemos más que los demás países europeos, es porque hemos hecho más reformas y más flexibilidad. Lo queremos seguir haciendo y lo queremos seguir haciendo en los distintos ámbitos en los cuales nos tenemos que mover. Acabo de hablar de la reforma fiscal; podemos hablar de la reforma laboral y estamos dispuestos a hablar de la reforma laboral.

Queremos, desde nuestra actitud de diálogo, mantener posiciones flexibles y espero que mañana se le escuche atentamente al Ministro de Trabajo cuando haga propuestas para conseguir el mayor acuerdo posible para la reforma laboral. Lo queremos hacer también a la hora de hablar de la reforma educativa, entre otras. Lo que no vamos a renunciar es a pensar en el interés general, en la posibilidad de dar empleo a los españoles o de mejorar la calidad de nuestro país.

Si lo que se nos dice es que el inmovilismo es la mejor receta para el progreso, yo quiero decir que el inmovilismo es lo más reaccionario que hay cuando se habla en términos de progreso.

Abordaremos las reformas con decisión desde un espíritu de diálogo y con flexibilidad, y esperamos una respuesta que sea también de tipo reformador, abierta al diálogo y flexible para intentar llegar a puntos de encuentro que beneficien realmente a los ciudadanos y beneficien el empleo de todos.

Ahora quisiera hablaros de un asunto que, naturalmente, sé que es de preocupación de todos, también de preocupación mía, sin duda, lo más relevante e importante de lo que podemos hablar en este momento.

Como todos sabemos, hace cuatro años el nacionalismo vasco decidió unirse en torno a un pacto con la organización terrorista ETA para excluir de las instituciones y de la vida social a todos los demás. Desde entonces, el nacionalismo se ha propuesto condenar a la mitad de los vascos a la condición de súbditos de su proyecto étnico y, desde entonces también, el Estado democrático y constitucional, la convivencia libre y plural de los ciudadanos, el proyecto democrático alumbrado en la transición, ¿qué ha hecho de España? Un ancho campo de libertad viene enfrentándose a un desafío que ahora se vuelve a mostrar con su naturaleza más sectaria y más agresiva.

Tenemos que tener claro de lo que no se trata en este asunto y no se trata, digámoslo con claridad y tengámoslo muy claro, de ninguna reivindicación de ésta o de aquella competencia. El objetivo es la imposición de un régimen nacionalista excluyente desde el silencio impuesto al discrepante que solamente puede serlo si pone en juego su libertad o su vida. El medio para ello es la confrontación civil, el medio para ello es el exilio interior de tantos y el medio para ello es el desprecio más cruel de las víctimas.

Pues bien, esa locura ya ha salido de su ambigüedad, ya ha enseñado con detalle en qué consiste y lo que quiere, ya ha dejado claro lo que se propone destruir para abrirse paso y para conseguir sus pretensiones. Ahora nos toca afirmar a nosotros nuestro compromiso con la convivencia democrática y plural desde la legitimidad y la autoridad que nos da el apoyo de la inmensa mayoría que sigue empeñada en hacer posible la libertad de todos en el País Vasco.

Quiero decir, con toda la legitimidad y con toda la responsabilidad que me corresponde, que no va a haber ningún margen para la ruptura. Nadie va a imponer un régimen de ilegalidad, nadie va a atribuirse ningún derecho de ninguna naturaleza para elegir qué leyes se cumplen y cuáles no.

La sociedad española no va a ser arrastrada a ninguna crisis por el desvarío de unos fanáticos. Actuaremos en cada momento como corresponde, con serenidad,

con responsabilidad; si se quiere, con naturalidad. Y nada más natural en la democracia que aplicar la Ley, sin aspavientos, con decisión y sin complejos.

No vamos a alimentar a los que practican un intolerable victimismo de fin de semana; pero somos muy conscientes de que representamos y somos una garantía para que la Constitución y el Estatuto sigan siendo el marco de convivencia del conjunto de los vascos en la sociedad española. Si el nacionalismo ha decidido traicionar el Estatuto, nosotros no lo haremos.

Quiero decir que estoy convencido de que estamos haciendo lo que tenemos que hacer y por eso hemos aprobado recientemente la Ley de Partidos Políticos. La sociedad española ha dicho, con toda razón, “hasta aquí hemos llegado” y no vamos a seguir tolerando el abuso continuo de las instituciones por parte de los terroristas.

Los nacionalistas vascos tendrán que acabar cayendo en la cuenta de que la democracia no puede proteger a quien pretende destruirla. De no ser así, tendrán que explicar y tienen que explicar muchas cosas a los ciudadanos, como, por ejemplo, por qué siempre tienen algo más importante que hacer que colaborar en la derrota del terror.

Para nosotros no hay otra prioridad que derrotar al terrorismo, no puede haber otra cosa más importante que hacer que cumplir cada uno con nuestra obligación para que la banda terrorista se quede sin pistoleros, se quede sin medios económicos y se quede sin altavoces. Lo hacemos con la Ley en la mano y la Justicia también lo está haciendo. Eso sirve para algo, porque ya no pueden presumir de impunidad, ya no pueden hacer manifestaciones, ya no se puede hacer homenajes, ya no se puede insultar y calumniar vilmente a las víctimas.

Mientras tanto, lo que ocurre es que el Partido Nacionalista Vasco se olvida de sus obligaciones y se dedica a ensoñaciones que sólo sirven para distraer y para llenar de argumentos a los terroristas.

Quiero trasladar mi convicción de que en el País Vasco no hace falta un pacto de convivencia, lo que hace falta es que los nacionalistas quieran convivir, que no es lo mismo; que quieran convivir. Lo mismo que en toda España, en el País Vasco también se llegó a un pacto de convivencia, que fueron la Constitución y los Estatutos, y allí fue la Constitución y el Estatuto de Guernica. Y lo que hay que hacer es creerse ese gran pacto de democracia y de convivencia, y lo que hay que hacer es portarse como demócratas.

Pues bien, el nacionalismo siempre ha querido proyectar un conflicto entre el País Vasco y España, como ellos dicen; siempre ha querido enfrentar a los vascos por un lado con el resto de los españoles por otro. Hoy vuelve a hacerlo con una falsedad recalcitrante y con la misma irresponsabilidad de siempre.

Es cierto que quieren romper con España, pero primero tienen que romper la convivencia entre los vascos. Y quiero decir que nosotros estamos con la sociedad vasca plural y moderna que quiere acabar con el terror, que estamos con los vascos que no quieren poner en riesgo el éxito histórico de un marco político libre y democrático en la España constitucional, que estamos con los vascos que quieren un futuro compartido. A esos vascos apelamos, con esos vascos y con ellos nos comprometemos y a ellos les seguiremos apostando nuestros mejores esfuerzos.

Que pierdan toda esperanza los que intentan destruir nuestra convivencia, que pierdan toda esperanza los que quieren jugar con las cartas marcadas, que pierdan toda esperanza los que se proponen poner en peligro nuestro proyecto común, nuestro futuro común. Les digo con toda claridad que no tienen nada que hacer.

A vosotros, para terminar, os quiero decir que siendo, como somos, el partido de la mayoría de los españoles, el partido que agrupa a la mayoría de los españoles,

más que nunca tenemos que ser muy conscientes de nuestras responsabilidades en éste y en los demás asuntos.

Tenemos muchas cosas por hacer. El futuro de España no se encara, como hacen nuestros adversarios, desde el catastrofismo, no se encara negando la realidad; se encara con buenos proyectos, desde la realidad y desde el sentido común.

La realidad de España es mucho mejor que la que existía cuando nuestros adversarios políticos, la oposición, gobernaban; pero es una realidad que todavía puede y debe mejorar mucho. Lo importante es que sabemos lo que queremos hacer, es que tenemos los equipos para hacerlo y es que sabemos también que nos queda mucho por hacer. Tomemos la decisión de hacerlo, que estoy seguro de que será una decisión acertada.

Muchas gracias a todos.